

De mandíbula retráctil, ojos diminutos y se puede camuflar

A 8.336 metros bajo el nivel del mar: así es el pez captado a la mayor profundidad jamás registrada



Tiene un cuerpo alargado y semitraslúcido, que le permite camuflarse cuando sus ojos diminutos detectan que está en peligro.

MARCELO POBLETE

En las costas de Japón, específicamente en la Fosa Izu-Ogasawara, se captó por primera vez en cámara al "pez caracol", que nadaba campante, ni más ni menos que a 8.336 metros bajo el nivel del mar. Nunca antes se había observado un pez a esa profundidad, por lo que batió un récord. El nombre de la especie que registró la cámara submarina se llama *Pseudoliparis belyaevi* (el equipo de científicos de Japón y de la Universidad de Western Australia (UWA), publicó un video para el asombro del mundo, y lo puede ver en este link <https://bit.ly/3m0OcrR>).

El pez, que hasta la fecha llevaba el trono por la profundidad en que se le observó, era el "pez baboso", que en 2017 se le vio en la Fosa de las Marianas, en el océano Pacífico Occidental, a 8.178 metros de profundidad. "Si se rompe este récord, sería solo por incrementos de minutos, posiblemente por solo unos pocos metros", dijo Alan Jamieson, científico de aguas profundas de la UWA.

Como el Everest

"Es maravilloso por la profundidad, es lo mismo que subir a la cima de una montaña, pero al revés", ejemplifica Erika Mutschke Orellana, alumna de doctorado Ciencias Ambientales de la Universidad de Concepción y académica de la Universidad de Magallanes, en referencia al Everest, considerado el techo del mundo, con sus 8.840 metros de altura, solo un poco más que hallazgo del "pez caracol".

Tiene una cabeza grande, una mandíbula retráctil y unos pequeños y afilados dientes que le permiten alimentarse de minúsculos crustáceos y de peces de menor tamaño que deambulan en el fondo del mar.

Cómo es el pez

La especie *Pseudoliparis belyaevi* está poco estudiada por las profundidades en la que habita. Tiene un cuerpo alargado y semitraslúcido, que le permite camuflarse cuando sus ojos diminutos detectan que está en peligro. Y sus órganos son alargados para aguantar la enorme presión del fondo marino en el que vive. Su largo máximo registrado es de 20 centímetros. Tiene una cabeza grande, una mandíbula retráctil y unos pequeños y afilados dientes que le permiten alimentarse de minúsculos crustáceos y de peces de menor tamaño que deambulan en el fondo del mar. Acerca de la utilidad de sus ojos en un ambiente en que solo hay oscuridad, Mutschke estima que

no solo deben habitar aguas profundas, sino que también abarcar "un rango batimétrico más amplio. Es decir, ocupa rangos más extensos de profundidad, no creo que llegue muy a la superficie, pero esos ojos deben tener pigmentos, y esos pigmentos son los que captan alguna longitud de onda", opina.

Mundo inexplorado

"Es hermoso ver en este pez, el *Pseudoliparis*, las adaptaciones que han generado todos estos peces para poder sobrevivir en este medio tan inclemente", resalta la académica tras ver el registro. "Es un tremendo descubrimiento, porque de partida, del océano, se supone que se ha explorado cerca de un 5%. Entonces, todavía hay un 95% de todo el océano en que no se sabe nada. Y la Tierra está cubierta, más o menos, por un 70% de agua: raya para la suma, no conocemos prácticamente nada", comenta. "Es super importante, porque además, el acceso a estos lugares es peligroso, por la tecnología, por la logística que implica bajar a tal profundidad; por lo tanto, debe ser una investigación muy cara", resalta.

El pez caracol en Chile

Erika Mutschke dice que en Chile, si bien existe un conocimiento limitado sobre el mar profundo, en las últimas décadas se han realizado un par de expediciones y estudios que han permitido conocer un poco más la fauna y la flora. "Uno de los lugares de interés del mar profundo en Chile es la Fosa de Atacama", dice sobre esa bella depresión ubicada frente a la Región de Antofagasta. "Incluso, el *Pseudoliparis* también está presente en esta fosa" destaca por la

presencia del "pez caracol" en las costas chilenas. Agrega que en esta zona se registraron especies "únicas y endémicas", por ejemplo, el camarón Yeti, "que habita justamente en las profundidades de la fosa", menciona sobre la zona que tiene 8 mil metros de profundidad, similar a la de Japón. Añade que en Cordillera de Nazca y la Cordillera de Juan Fernández también se han encontrado especies desconocidas a hasta ese momento, aunque "todavía queda mucho por explorar y descubrir".

Para la académica es importante conocer estas especies porque "son organismos que están adaptados de un modo muy especial a estas condiciones de vida, ya que hay que recordar, que lo único que les permite sobrevivir en estas condiciones extremas de presión y oscuridad son sus cuerpos blandos, la ausencia de escamas, una densidad ósea reducida y su dieta que se basa en pequeños invertebrados".

Tecnología bajo el mar

"Nosotros, en el Núcleo Milenio, también usamos estas cámaras remotas con cebo para atraer especies y de esa manera caracterizar la diversidad y explorar estos arrecifes que hemos encontrado nuevas especies", compara Alejandro Pérez Matus, investigador de Núcleo Milenio para la Ecología y la Conservación de los Ecosistemas de Arrecifes Mesofóticos Templados (NUTME) de la Universidad Católica, en relación con la enorme inversión que requieren este tipo de expediciones, que incluyen costosos robots submarinos. "Después de los 100 metros bajo el mar, la observación es mínima. En las fosas, en términos ecológicos, la información es casi nula", asegura.